

Jaieni Jitoma iaiyinoi ikaki

Historia de los huérfanos del Sol

Narrador: Hipólito Candre (Kinerai)

Lengua: uitoto, dialecto minika (ISO 693-3 hto)

Recopiladores: Juan Alvaro Echeverri y Olga Lucía Montenegro

Transcripción y traducción: Blas Candre y Juan Alvaro Echeverri

Grabado en Cordillera (río Igaraparaná), septiembre 25, 1992

Transcripción del texto como fue narrado por Hipólito Candre (Kinerai)

La siguiente es la transcripción literal del relato grabado por Hipólito Candre y que está contenido en el archivo de audio “Jaieni Jitoma iaiyinoi ikaki = Historia de los huérfanos del Sol”

(<https://doi.org/10.5281/zenodo.5884420>). Una transcripción editada de esta grabación fue publicada en Candre-Kinerai, H. (2015). Jaieni Jitoma iaiyinoi ikaki = Historia de los huérfanos del Sol. *Mundo Amazónico*, 6(1), 175–210 (<https://doi.org/10.15446/ma.v6n1.51477>). La diferencia entre esta transcripción y la transcripción publicada en ese artículo son las inserciones (y en algunos casos alteraciones) del texto por Blas Candre, hijo de Hipólito Candre. Estas inserciones o alternaciones tuvieron por objeto explicar con más claridad algunos puntos o agregar informaciones que fueron involuntariamente omitidas por Kinerai durante la narración.

¿Niie izoi mei ua komuide?

¿Cómo nació Jitoma?

Ie jira mei afemie ua jaae mei moorede.

Pues él antes tenía papá.

Ie moo mameki ua Monairue Jitoma.

Su papá se llamaba Monairue Jitoma.

Ie mei abina nai ua onoiñedeza jaa ua urimana komuide.

Cuando él todavía no sabía de la vida, ya comenzaron los celos del papá con la mamá.

Bainino jaa ua ie ai jaa uurizaide jaa mei ua Gaimoi diga.

Su esposa (de Monairue Jitoma) al escondido solía ir a hablar con Gaimoi.

Meita ua ie raaua dibenedo mei afemie moo mei raana ote.

Y así él sacaba bastante de parte de cacería.

Ie atika okaina jaa ua ie obirizaiya mei jaa ekaifirede, taingo emodomo jooneta ekaide.

Los animales que el papá traía de sus cacerías, la mamá se lo daba a comer a Gaimoi, encima de un casabe solía llevarselo.

Ie mei onoiñede afemie.

Eso Jitoma no lo sabía.

Ie jira ua baie naze fuemo yukurio jainaide ie jaidinote

Entonces, del árbol donde vivía Gaimoi colgaba el bejuco *yukurio* el cual la mamá de Jitoma solía sacudir cuando iba a visitar a Gaimoi.

Nano fueñe ie abi itino, ie jaienikina
mameide, afemaki raire eroide.

Iemo be jaa afemie jaa jino bite, bita, ana jaa
bite, jaa yiinote jaa kaifo ite.

Ua daaii ekafirega iena onoiñede.

Jaa ua jaa urifue komuiya jiyaki.

Ua daaii ie ñeñede, daaii jaka ua ekafirega.

Ie yezika baie mei moonaiokaide, afe
Monairue Jitoma.

Ie mei ie ei Fizizai ie.

Ie jira jaa jaa fizido jiji jaa baita atide, mei
jaka ua ziinamakiza ie uruiaiza abina
onode.

Ie atida zibekorai ero ie joonega, irai fuemo.

Jooneta, mei jaa dino ua jino jaaizaiya ie
yezika jaa uai botaide.

Jaa ua jaka mei ua aaki daaii jaka ua ba
komena jaaiakana izoi mei ite.

Ie jira jino jaaizaina mei jaa baie uai irai
fueмона jaa uurite:

*O izoi Monairue Jitoma
Izoidikuii*

yiiikaizaide.

Ie jira abido biya abina, jaka dinomo
zibekoraimo ite, ie mei ua uu-uuride,
dainano jaka ¿niie nibai kue joonega
daaiitana?, daide.

Ahí mismo, los ayudantes de Gaimoi, quienes
vivían con él, miraban primero quién venía.

Ya avisado por sus ayudantes, Gaimoi salía del
hueco, bajaba del árbol, recibía el casabe y la
carne ahumada y volvía a subir.

De esa manera la mamá de Jitoma le daba de
comer a Gaimoi, pero Jitoma no sabía.

Allí se encuentra la raíz del origen de los celos.

Así solía hacer la mamá, así solía llevarle de
comer a Gaimoi.

Mientras tanto ese Uatoma, hijo de Monairue
Jitoma, iba creciendo.

La mamá de él era de tribu de colibrí, Fizizai.

Por eso, Uatoma trajo un huevo de colibrí que
había encontrado en la copa de un frutal
sembrado, pues como era hijo de gente eterna
ya él sabía.

Hecho así lo puso en un pedazo de tiesto junto al
fogón.

Así, cuando Uatoma iba a salir de la casa en ese
momento brotó una voz desde el pie del fogón.

En verdad parecía que lo que el había guardado
junto al fogón quería volverse gente.

Entonces cuando Uatoma volvía a salir esa voz
desde la orilla del fogón volvió a hablar:

*Como Monairue Jitoma
Soy semejante*

Y se calló.

Entonces, volviendo Uatoma a entrar pensó,
“parece que es en el tiesto en donde está
hablando, ¿será tal vez lo que yo guardé que
hace así?”

Niie ua jino jaaide daaiyena naze
putaikaida, ie riire naze jofo putaikaide,
naze iniko janamo naidaide, eroide.

Jaa jino jaaide dainano, daaje izoi dano
daide.

Nieze jaka aizide biteri feerikaide.

Ie ua mei dino nia mei ua baa kioñena fakai
mei daaii uurite, ie abina jaa mei kiode,
jaa dino jaa aama, aama, daide, jaa
aamarede.

Ie jaa mei afemie diga izaide.

Iemo mei jaa abina onoikaidiaiynoi.

Ie jira jaa mei ua jika-jikanodiaiynoi.

Iemo, ei, daide, meita ua ¿mooma ua
raarede?, daide.

Ie jira, raanide, daide, jira ua omoonidio,
daide.

Aaki daaii dainano mei ua jaka fainokaiñede,
jaka ua jika-jikanode.

Mooma ua raa ¿ninomo ite?, daide.

Jaka ua o moonidio, daide.

Jaka ie raa jika-jikanua.

Ie jira ua zuaire jika-jikanua jira jaa ie ei
yote.

Jadi fuekuakomo ite, daide, dinomo ie yeraki
ite, ie obiraru ite, ie obiyakai ite, daide.

¡Aa!, daide.

Ua daaii ñeta jaa ua jaa mei ua obiriya
jiyakimo erokaide.

Como haciendo que salía tiró duro la puerta de la
maloca pero se quedó detrás de la puerta
mirando.

Creyendo que ya había salido, de la misma
manera volvió a hablar la voz.

Cómo vino corriendo Uatoma a abrazarlo.

Si cuando todavía no lo veía ya hablaba así, ya
viéndolo dijo: “hermano, hermano, ya tengo
hermano”.

Ya entonces Uatoma vivió junto con su hermano.

En esas ya fueron sabiendo de la vida.

Por eso comenzaron a hacer preguntas.

Así, preguntaban a la mamá: “mamá, ¿nuestro
papá tenía cosas?”

Entonces ella decía: “no tenía nada porque ustedes
no tienen papá”.

Así decía, pero ellos no dejaban y seguían
preguntando y preguntando.

“Dónde están las cosas de mi papá”, ellos
preguntaban.

“Ustedes nunca tuvieron papá”, les respondía la
mamá.

Pero ellos seguían preguntando por las cosas de
él.

Entonces, de tanto preguntar la mamá finalmente
les contó.

“Ahí en el alero de la maloca, están las cosas de
su papá”, dijo la mamá, “ahí están el ambil, la
cerbatana y las flechas que eran de él”.

“¡Ah!”, dijeron.

Y con eso se pusieron a mirar las bases del arte de
flechar.

Jaa dino jino jadi ua jazikimo ua jaae o moo makaja jaziki ebirede.

Ie jira afedo jaa ua obirikaide, jeminiai obikaide.

Ie atiyé afengo baie ie ini eka-ekade.

Jaa, ei, ¿mooma ua ite?, daide.

Jaka ua o moonidio, daide, jaka ua taaino uruedio, daide.

Ua mooma ite, daide.

Ua daaii jaa ie ei iena daide, o moo iraimo uzide, daide.

Ie jira irai bonoda ua afemo aizikaide, ie abina uziñede.

Ie ua daaii ite.

Ie jaka jikanote.

Ei, mooma ua ¿nieze ite ua iñena?, daide.

Ie jira, o moo jaio ainika tiiya.

Jaio jenoda ua ie ifoki zaizide, ua zaizia abina ainiñede.

Taai yotio, daide.

Ie dano jikanote.

Ei, daide, ua mooma ua ¿nieze ite tiiya?

Kaifona baiide tiiya, daide.

Ie jira kaifo amenado yioda ua kaifona tikade, tikaja abina jaka nieze iñede.

Jaka taaino yotio, ie eina daide.

Ua jikanote.

La mamá del dijo: “Allá afuera, en el monte donde su papá caminaba, hay mucho para sacar”.

Entonces con esas armas empezaron a flechar churucos.

Lo que ellos traían, la mamá lo daba a su marido Gaimoi para que comiera.

Ya entonces preguntaron: “mamá, ¿nuestro papá existía?”

“Ustedes nunca tuvieron papá”, ella respondía, “ustedes son niños huérfanos”.

“Pero mi papá si existía”, decían ellos.

Así entonces ya la mamá les dijo: “Su papá murió quemado en el fogón”.

Entonces ellos, prendiendo candela, se lanzaron en mitad de ella; pero no se quemaron.

Así era.

Ellos seguían preguntando.

“Mamá, ¿como es que no tenemos papa?, decían.

Entonces ella dijo: “Su papá murió por mordedura de una culebra”.

Buscaron una culebra venenosa y le agarraron la cabeza, pero la culebra no los mordió.

“Usted nos mintió”, le dijeron a la mamá.

Y siguieron preguntando.

“Mamá, ¿cómo se murió nuestro papá?”

“Se cayó de un árbol y se murió”, dijo ella.

Entonces, se treparon hasta la cima de un árbol y desde allí saltaron, pero no les pasó nada.

“Usted sólo nos dice mentiras”, dijeron a la mamá.

Y seguían preguntando.

Jaka ñede, ie ei daide.

Jaka ite, daide.

Jaa ua ie mei menadiayinoi, jaa ie aama
diga jaaidiayinoi.

Ie jira nabefuena jaa ua ie moo yeraki mete.

Jaa mei ua itikue, ¿ua mooniitikue?

Yeraki meta ua jaaidiayinoi.

Ie jira, ei, daide, ¿niei ite mooma ua ñeite?,
daide, mooma ite, daide.

Jaka ua ñede, daide, taaino ua uruedo
komuidiomikoi.

Ie mei jaa ie moo yeraki mete.

Ie jira jaa obi-obirikaidiayinoi.

Nano fueño jaa titirungo obidiayinoi, ua
baitade jaka kaifona baiide, jaa jifikue rie-
riede.

Ie, ¡enai, enai!, daide.

Jaka mei obika.

Omikoi moo biiya rafuena omikoi yoitikue,
daide.

Ie yoñede, taai yote.

Ie jira ua jaka jikanote mei yoñena jira aaki
dibenedo jaa jikanote.

Jaa zome obidiayinoi.

¡Enai, enai!, daide, kue yidano, o moo biiya
rafuena o yoitikue.

Jaka taai yofiredio, jaka yoñede.

“El no existía”, decía ella.

“Si existía”, decían ellos.

Ya eran dos, ya Uatoma con su hermano iban
juntos.

Así Uatoma con toda gana lamió el ambil de su
papá.

“Pero si yo existo, ¿cómo mi papá no va a
existir?”, pensó.

Ya habiendo lamido el ambil, fueron juntos.

“Mamá, ¿cómo es que nuestro padre no va a
existir?”, le preguntaron; “nosotros si tenemos
papá”, ellos dijeron.

“Nunca tuvieron”, ella dijo, “ustedes se criaron
como huérfanos”.

Entonces volvió a lamer el ambil del papá.

Y así siguieron haciendo cacería con cerbatana.

Primero flecharon una mariposa, le dieron y se
cayó de lo alto cuando estaba comiendo
caimo.

Esa mariposa les dijo: “Sobrino, sobrino”.

La habían flechado bien.

“Yo les voy a contar cómo fue que su padre
murió”, dijo la mariposa.

Pero no contó, dijo mentiras.

Como a la mamá le preguntaban y ella no les
contaba, entonces ya habían decidido
preguntar a los animales.

Entonces flecharon una lagartija.

“Sobrino, sobrino”, dijo la lagartija, “chúpenme el
veneno que yo les voy a contar cómo fue la
muerte de su padre”.

“Es un mentiroso”, dijeron, “no cuenta”.

| | |
|--|---|
| Ua fainokai dainano ie fainokaiga jaaide jaka yoñeno. | La lagartija dijo que la soltaran; pero la soltaron y se fue, no contó. |
| Ua daaii, daaii ua ie moo yeraki mekaide. | Y así, así, seguían lamiendo del ambil de el papá. |
| Jaa nokaido obidiaiyinoi, kaifona baiide. | Entonces flecharon un picón y cayó de lo alto. |
| ¡Enai, enai!, daide, kue yidano, o moo biiya rafuena o yoitikue. | “Sobrino, sobrino”, dijo el picón, “chúpenme el veneno que les voy a contar como murió su padre”. |
| Taai yofirena. | Puras mentiras. |
| Ua yiiika jaa ua odado yiiika jaa oda diairite. | Lo tenían agarrado de la cola y la cola ya le sangraba. |
| Enai, kue fainokai, daide, o moo biiya rafuena omikoi yoitikue, daide. | “Sobrino, suélteme”, dijo, “yo les voy a contar cómo fue que su padre murió”. |
| Yoñede, ua jaka yoñede. | No contó, no contó nada. |
| Ie dano chuerengo obidiaiyinoi, ie ana baiide. | Entonces flecharon un carpintero pequeño <i>chuerengo</i> , y cayó al suelo. |
| ¡Enai, enai!, daide, kue yidano, daide, o moo biiya rafuena omikoi yoitikue, daide. | “Sobrino, sobrino,” dijo el <i>chuereo</i> , “chúpenme el veneno que les voy a contar cómo murió su padre”. |
| Jaka taai yofiredio. | “Usted solo dice mentiras”. |
| Ie ifo yiiide, ifo diairite. | Lo tenían agarrado de la cabeza, y ésta le sangraba. |
| Taai yofiredio. | “Es un mentiroso”. |
| Yoitikue, daide, fainokai, daide. | “Yo les voy a contar”, decía, “suéltlenme”. |
| Fainokaiga jaaibikaide. | Lo soltaron y se fue. |
| Ie ua jaka jika-jikanodiaiyinoi. | Así ellos iban preguntando. |
| Ie dano bitiaiyinoi jofomo. | Otra vez volvieron a la casa. |
| Ei, daide, ¿mooma nieze ite ua iñena? | “Mamá,” dijeron, “¿cómo es que no tenemos papá?” |
| Jaka o moonidio, daide. | “Ustedes nunca tuvieron papá”, ella dijo. |
| Ie jira ua, ¿buu jaka ua taainomona komuiñede?, jaka mooma ite, daide. | “Pero ¿quién puede salir de la nada?, nuestro papá si existía”, decían ellos. |
| Iñede, daide. | “No existía”, ella decía. |

Ua jikanote.

Ie dano obirizaide, jaai-jaikaide.

Jaa ua irakaño duuirai abido fierato eto
daja-dajakaide, obi anana.

¡Enai, enai!, daide, kue yidano, daide, o moo
biiya rafuena o yoitikue.

Ua jaka ifo yiiika.

Taai yofiredio, daide.

Uafue, kue yidano, omikoi moo biiya
rafuena omikoi yoitikue.

Yono, daide, o yoñenia fainokaiñeitikue.

Ie jira, ¿nino itio moonitio?, omikoi moo ite,
daide, o ei okuiya jira Gaimoi riga, daide.

Niia omoi nooiye fuiriri naidaide, afenomo
kue baie jitiramo tairaifiredikue, dinomo
ite, daide.

¡Aa!, daide.

Omikoi obikabiga jemimona afena o ei ie
ekajifirede.

Ie izoi jukagi faibemo jooneta uitiomikoi,
meita rao jainaitio, daide.

Nano fueño ie muyai rigi biyeza, daide, ie
jofo jaaiye mei jaa Gaimoi jino biite.

Jaa yote.

¡Aa!, daide.

Ellos si preguntaban.

Otra vez siguieron saliendo a cazar con cerbatana.

Ya a lo último, flecharon desde abajo un
carpintero de pico duro que estaba moviéndose
en el tronco de un palo seco.

“Sobrino, sobrino”, dijo el carpintero, “chúpenme
el veneno que les voy a contar como murió su
padre.”

Lo tenían cogido de la cabeza.

“Usted es un mentiroso”, ellos decían.

“No, es la verdad, chúpenme el veneno, yo les
contaré cómo murió su padre”, decía el
carpintero.

“Cuente,” dijeron ellos, “si no cuenta no lo
soltamos”.

Entonces el carpintero dijo: “¿Cómo es que
ustedes no tuvieron padre?, ustedes tenían
padre pero a él se lo comió Gaimoi mandado
por la madre de ustedes”.

“Abajo del bañadero de ustedes hay un árbol seco
donde yo golpeteo todas las mañanas, ahí vive
ese Gaimoi”, siguió contando el carpintero.

“¡Ah!”, dijeron ellos.

“Todos los churucos que ustedes flechan su mamá
se los lleva a él para que coma; pone el
churuco ahumado encima de un casabe y
encima de la cabeza se lo lleva”, dijo el
carpintero.

“De la misma manera ustedes tienen que sacar un
nido de comején y envolverlo en una hoja de
yarumo blanco y llevarlo encima de la cabeza;
luego, tienen que jalar el bejuco que hay al pie
de ese tronco seco”, dijo el carpintero.

“Primero va a salir el mico *rigi*, ayudante de
Gaimoi; él entonces entra a avisarle y ya
Gaimoi sale.”

Ya contó.

“¡Ah!”, dijeron ellos.

Ie jira ie fainokaiga jaa jaaide.

Ie baie ifo jiaire, diaide.

Jaa mei yoga, abi iinote, daide.

Ie ei ua jaae kaziyanona jaa juziemo jaaide.

Ie jaa jitiramo kakareidemo jaa tairaide, tu-
du-ruuu tu-du-ruuu, daide.

¡Aaki!, daide, jaa mei yoga.

Ie jira jaa jukagi jenoda jaa faibemo ferinota
uitiaiyinoi.

Ie jaa ie aama, ifo o bitari.

Niino faibeza uzere kioide, ie Uatoma mei
mameoikaiya.

Ie rao jaidinote, iemo rigi jino eroizaibide.

Ie mei jofa jaaiya mei Gaimoi jino bite.

Biyemo, nibai ua kue aai yikika taingo diga
atide, dainano jaa ana bite.

Ie ua ninomo fiia ua kome eima, ie tagaizite
biya.

Nai ua daferaimo itemo anana ua Uatoma ua
mamenota ua obide, ua ñue ie jinijimo
baite.

Dinomona jaa taru-taru-taruruuu juuu-nigi,
daide, ua bie enie ninomo ua jinirikaide.

Ie jaa iba otiaiyinoi.

Entonces soltaron al carpintero y se fue.

De ahí ese carpintero quedó con la cabeza roja por
la manera como Jitoma se la tuvo agarrada.

Como ya les contó, dijo Jitoma: “Ese Gaimoi se
cree mucho”.

Al otro día la mamá se levantó temprano y se fue
a la chagra.

Todavía amaneciendo los huérfanos del Sol
estaban escuchando cuando sonó el golpeteo:
“tu-du-ruuu tu-du-ruuu”.

“¡Escucha!, así fue que dijo el carpintero”.

Entonces buscaron un nido de comején, lo
envolvieron en hoja de yarumo blanco y lo
trajeron.

Uatoma le dijo a su hermano Kechatoma:
“Hermano, de la misma manera que hace
nuestra mamá, vas a llevar este nido de
comején envuelto en hoja de yarumo blanco y
puesto encima de la cabeza”.

Cómo se veía blanca esa hoja de yarumo, porque
Uatoma ya la había preparado.

Kechatoma sacudió el bejuco y el mico *rigi* vino a
mirar.

El fue adentro a avisar a Gaimoi y ya éste salió.

“Tal vez ya mi esposa me trajo carne ahumada
con casabe”, diciendo esto comenzó a bajar.

Ese Gaimoi era que animal tan grande, iba
bajando majestuosamente.

Todavía estando en la mitad del palo, Uatoma
desde abajo apuntó y disparó, le dió en todos
los testículos.

De ahí se fue viniendo: “taru-taru-taruruuu”, y se
desplomó al suelo “juuu ¡nigi!”; cómo se
estremeció esta tierra.

Ya ellos sacaron pago por la muerte del papá.

Mei afeno jaaiyanona ua ie uieko ini donidiaiyinoi, ie izido otiaiyinoi.

Ie ei jaa kakade juziemo.

Komekina daide, ¿buu ua akiena yogaiiyinoi?

Ie atidiaiyinoi.

Atide, Gaimoi uieko ini jaa duzida zafenaitadiaiyinoi, ie izido kaifo jofomodomo jaaiyanona jaa yeri-yeridiaiyinoi.

Iemo ie ei dukide, jaa zuure dukide.

Ie baa izido ia iyinoi yeri-yeriga uizuiuaina konima uimo fuu-fuunotadiaiyinoi.

Iemo dukide, Monairue Jitoma daide, ¿minika ñe-ñediomikoi?, minika omikoi ñeadi konima ui omikoi fuu-fuunotari!, daide.

Jaka ie daiñediaiyinoi.

Ie jira jaa zuure ite.

Ie ana bitiaiyinoi, eroidiaiyinoimo jaa ie ei komeki jaa zuure ite.

Ie jira jaa daide, moo, daide, jue kue jutarano ua muzuniaí gui-guide, ua irebaina omikoi ruiri, daide.

Ie jira, jii daide.

Ie jira ruitiaiyinoi, ua meeredibaina omikoi ruiri, daide.

Jaa ruitiaiyinoi, jaa mei onode.

Ie jira, jaa ei irebai koko ruiga.

Antes de irse, ellos sacaron la piel del frente y los dientes de Gaimoi.

Mientras tanto, en la chagra, esto llegó al corazón de la mamá; ya ella se dio cuenta.

Entonces ella pensó: “¿Quién les contó a ellos?”

Sacada la piel y los colmillos, ellos los trajeron.

Templaron la piel y la pusieron a secar, y, subiéndose a lo alto de la maloca, comenzaron a perforar los dientes de Gaimoi.

En esas llegó la mamá, llegó triste.

Ellos se estaban soplando a los ojos el uno al otro el polvillo de los dientes que estaban perforando.

Entonces la mamá les dijo: “Hijos de Monairue Jitoma, ¿qué es lo que están haciendo?, estén haciendo lo que estén haciendo tienen que soplar los ojos”.

Ellos no le respondieron.

La mamá estaba triste.

Ellos bajaron y vieron que había tristeza en el corazón de la mamá.

Entonces ella les dijo: “Hijos, hay un ratón que está comiendo la yuca que tengo madurando, ustedes tienen que hacer una trampa”.

“Sí”, dijeron ellos.

“Vayan ya y armen la trampa, pero tienen que construir una trampa bien pesada”, les dijo ella.

Ellos armaron la trampa; ya ellos sabían por qué ella les había mandado a poner trampa.

Ellos vinieron y le dijeron: “Mamá, ya armamos la trampa”.

Ie jira ie ei, jii daide.

Ie jaa ua navuife, moo, daide, kue oroyai oiri.

Ie jira, jii daide, jino ati, daide.

Ie jira naze fuemo jino atika ie ei eiba eroidiaiyinoi, ie jaa otiaiyinoi.

Kecha enefebe eroide, jaka ite, ie jaa otiaiyinoi.

Ie jira, Uatoma oga ifo jaa nonokina ie biga, Kecha oga ifo ie kika, kiena.

Imaki jaa dino navuidimaki.

Jaa naiona kinaimo jooikano ie ei daide, omikoi ruiga ua irebai omikoi kaizairi jitiramo.

Ie jira, jii daidiaiyinoi.

Ie jiiadi nano radozido ie ui jetari, raiñoniano iri, ie ui nirai-nirairinia emodomo jaaiyano omikoi raivari, daide.

Jii daidiaiyinoi.

Jaa ie ei zuure jaka jooide.

Ie ua nai afeiyinoi kaziñedemo ua jitiredemo jaaide.

Jaaiyanona irebai anamo zijikaide, ie dino dooide.

Naana irai jukuina totaka, naana mei duuide.

Ie mei uzereoikaidemo jaa jaaidiaiyinoi, jaa jiide.

“Si”, dijo ella.

Ya de tarde, ella les dijo: “Hijos, sáquenme las niguas”.

“Si, mamá”, dijeron, “venga aquí al pie de la puerta”.

Entonces, yendo hasta la puerta, ellos comenzaron a mirar los pies de la mamá y fueron sacando las niguas que allí había.

Kechatoma miraba un pie y Uatoma miraba el otro pie; había bastante y ellos fueron sacando.

Kechatoma iba pintando con carbón los huecos de las niguas que iba sacando, y Jitoma iba pintando con achiote los huecos de las que él iba sacando.

Así ya oscureció.

Ya de noche, acostada en la hamaca, la mamá les dijo: “Mañana de madrugada tienen que ir a mirar la trampa que ustedes armaron”.

“Si”, dijeron.

Ella les dijo: “Si algo cae en la trampa no lo levanten, primero con un palo tienen que chuzarle los ojos; si los ojos todavía se mueven, entonces tienen que pararse encima de la trampa y rematarlo saltando encima”.

“Si”, dijeron.

Y la mamá se acostó triste en la hamaca.

Hecho esto, todavía oscuro ella salió antes que ellos se despertaran.

Salió y fue a tenderse debajo de la trampa, fue a caer en la trampa que esos dos huérfanos del Sol habían armado.

Entonces cuando todavía estaba oscuro ella se levantó y apagó todos los fogones derramando veneno de yuca hasta apagarlos todos.

Todavía empezando a aclarar esos dos salieron a revisar la trampa.

Ie jira kokona jii, aama, eiño yoiadi nano
radozido ui jetari.

Ie jira Kecha radozi ditada iedo jetade ie ui.

Ie jira jafue nirai.

Ie raivadiyaiyinoi.

Ie ñeta, rainoda jaa jino otiaiynoi.

Uanona jaa bitiaiynoi.

Ei!, daide, muzu jiiatikoko!

juuuuu, daide.

Bitiaiynoi jaa ua jaa jofo iainori ite, ¡ei!,
daidiaiynoi, ¡muzu jiiatikoko!

Jaa ua, [juidua] daide, jaa juidokido fairiote.

Ua ie jaa jofo jaaidiaiynoi.

¡Ei!, daide, jaka fairioñede; ¡ei!, daide,
fairioñede.

¡Ei!, daide, jaka uai-uaidodiaiynoi,
fairioñede.

Jaa iemo uzerena.

Aama, daide, aama, ¿eiño jiitañedikoko?, ie
ini due finuano ua eiño daaii zefuiñede.

Nika jino ati, daide, ie eiba koko eroiyena ua
navuiri oroyaina koko oga mei, ua
nonokiena kue jideka, daide, o mei ogafo
ua kiena o jideka.

Ie Kecha jino atida naze fue bitaoide.

Entonces Uatoma le dijo a su hermano:
“Hermano, nuestra madre nos dijo que si algo
caía en la trampa teníamos que chuzarle
primero los ojos con un palito.”

Entonces Kecha, arrancando un palito, le chuzó
los ojos a la cacería.

Al chuzar los ojos todavía se le alcanzaban a
mover.

Entonces, como la mamá les había dicho, se
subieron encima de la trampa y comenzaron a
saltar para rematarlo.

Después levantaron la trampa y sacaron la cacería.

Ellos la trajeron para la maloca.

Ellos llamaron: “¡Mamá, cogimos un ratón!

En ese momento, el fantasma de la mamá les
respondió desde dentro de la maloca:
“Juuuuu”, dijo.

Ya ellos llegaron hasta el pie de la maloca y otra
vez llamaron: ¡Mamá!, dijeron, ¡cogimos un
ratón!

Ella respondió apenas con un silbido.

Ya ellos entraron a la maloca.

“¡Mamá!, llamaron pero no respondió; “¡mamá!,
llamaron, no respondió.

“¡Mamá!, seguían llamando, pero no respondía.

Ya en esas aclaró.

“Hermano”, dijo Uatoma, “¿no habremos matado
a nuestra mamá?, ¿que se haya entristecido así
por la muerte de su marido?”

“A ver”, dijo, “llevemos afuera la cacería para
mirarle los pies, ya que ayer tarde yo pinté con
achiote los huecos de las niguas que yo saqué,
y usted pintó con carbón los huecos de las que
usted sacó”.

Kechatoma la sacó y la puso al pie de la puerta de
la maloca.

Ua bitaoide eroidiaiyinoimo, niie!

Ie idai eroidiaiyinoimo, bee kue oga
nonokina kue jideka; bee kue ogafo kiena
kue jideka.

¡Ai!, daide, eiño jiiatikoko.

Ua irai jenodiaiyinoi, fuukano uitiaiyinoi,
jofo ero jaka ua duuide.

¿Nieĩ ñeitikoko?, daide.

Ua, ¿nieĩ ñeitikoko?

Jaa yeraki mete.

Ie Kecha daide, kue mei ua fizizai ingo
jokokakue, daide.

Ua, ¿nino ua bie ua reiki oitikoko?, daide.

Yeraki meta komeki fakade.

Ie jira ua jaa onode namakiza dinomo birui
Muinajegai doriko kote dainaza, daide.

Jaa yeraki meta ua jaa naidakaide, ua ¡chui!,
daide, jaaide.

Jaaidemo jaa kakaide, ¿ninomo ua doriko
kua nine kakaide?

Ie jira jinona iyemo baiide, ie fuiiri eroikano,
becherioikabide.

Ie ariri Muinajegai jiza naidaide.

Naidaide eroidemo bite afaina.

Ie jira, moo, daide, jadi ziyi urue iyedo fuiiri
baiiya becherikabiya.

¿Nee?, daide

Ellos miraron y ahí estaba la mamá que habían
cazado en forma de ratón.

Ellos miraron los pies: “Aquí están los huecos que
yo pinté de achiote”, dijo Uatoma; “aquí están
los huecos que yo pinté con carbón”, dijo
Kechatoma.

“¡Ay!”, dijeron, “matamos nuestra mamá”.

Ellos buscaron candela, fueron soplando el fogón,
pero estaba completamente apagado.

“¿Qué vamos a hacer?”, dijeron.

“¿Qué vamos a hacer?”

Uatoma lamió su ambil.

“Yo nací de hembra de colibrí”, dijo Kecha.

“¿De dónde vamos a sacar candela?”, dijo.

Lamiendo ambil meditaron en su corazón.

Entonces, como son gente que sabe, supieron que
hoy el capitán Muinajegai estaba haciendo
tapaje con ripa de bombona.

Lamiendo su ambil, Kechatoma se transformó en
colibrí, se levantó y ¡chui! se fue.

Se fue escuchando, ¿dónde se escucha que están
haciendo tapaje de bombona?

Así Kechatoma, en forma de colibrí, cayó río
arriba de donde Muinajegai estaba haciendo el
tapaje, y vino bajando, aleteando en el agua.

Arriba estaba la hija de Muinajegai parada junto al
fuego.

Allí parada miró cuando Kecha venía bajando por
el río.

“Papá”, dijo ella, “allí hay una cría de pajarito que
se cayó al río y viene aleteando”.

“¿Dónde?”, dijo Muinajegai.

Ana jadi, afengo daide, kuemo ine kue
tooiyeza, daide, ñaño iri.

Ie yiinota ie jizamo ie iga.

Roziruite, ati irai fuemo kue bita, ie abi
zafenaiyeza.

Ie jira irai fue bitaka ziriñota.

Iedo eroide, eroidemo ua kotizi ua zozide, ua
zozide guitade.

Guiteza, moo, daide, ¿nieze ite ua bie
ofokuiño ua kotizi guite?, daide.

Ua daina yezika jaka ¡chui! ua ñefikaide, una
jaaide.

Ie jira, moo, daide, jaa kue ofokuiño jaaide.

Ieñede, daide, jadie jaieniki Jitoma iaiyiñoi,
daide.

Afena Muinajegai mei ziinamakiza jaa onode;
ie ei jaa jobaiyena jadie reiki
jenodiaiyiñoi, daide; jaa onode mei.

Ie kimaio me zikiyegoina zitakaza iemo
baa ie raiaduri jooneta mei zozikaza ua
naari bite.

Ie jino kainuaibide.

Be ñie fizido reikizido daina, kimaio
jiairede.

Ie kainoda jaa raiakingomo jino ie kainoka,
ie uifie daanomo gaita jaa jobaide, jaa ie
ei jobaidiaiyiñoi.

Jaa ñinori jaa eediaiyiñoi.

Aama, Uatoma daide, mai koko ee, daide.

“Allá abajo”, dijo ella, “démelo para yo criarlo, no
lo mate”.

El lo cogió y se lo dio a la hija.

“Tiene frío”, ella dijo al papá, “traígalo para yo
ponerlo junto a la candela y secarle el cuerpo”.

Lo puso junto al fogón haciéndole un nido con las
manos corriendo tierra con los dedos.

La hija de Muinajegai lo miraba; mientras miraba
el colibrí empezó a picotear las brasas,
picoteaba e iba tragando.

Como estaba comiendo carbón, ella dijo: “Papá,
¿cómo es que este pajarito come brasas?”

Al decir eso, ese, que no era pájaro ni colibrí, se
paró y ¡chui! se voló, se fue.

Entonces, ella dijo: “Papá, mi pajarito se voló”.

“Ese no era una cria de pajarito,” dijo Muinajegai,
“esos eran los huérfanos del Sol”.

Como Muinajegai era brujo el ya sabía; “ellos
estaban buscando candela para quemar a la
mamá”.

Ese colibrí se había puesto en la garganta un
pedazo de bambú con algodón de hormiguero
adentro, allí puso las brasas que había tragado
y las mantenía ardiendo; con todo eso vino.

Llegando, escupió eso al pie del hermano.

A ese colibrí se le llama colibrí de candela porque
su cuello es rojo.

El también escupió el algodón de hormiguero que
estaba ardiendo; entonces trajeron pasto y lo
pusieron a arder; con eso ya quemaron a la
mamá.

Después lloraron.

“Hermano”, dijo Uatoma, “lloremos ya”.

Ie jira Kecha dinena, o eeye, daide.

Ie Uatoma dinena, o eeye, daide.

Ie jira Kecha eede:

*Eiño, eiño monirueño
Tïiya meinona
Kaïka jubietairi
Veero vero vero vero*

daide.

Ie jira ¿nibai, aama, fieni o eeia?, daide, fui
Joforue namaki komuiadi are jubie guite.

Ie jira, erokai kakarei kue eeyedo:

*Eiño, eiño monirueño
Tïiya meinona
Kaïka daaruirie monietairi
Kaïka daaruirie jubietairi
Veero vero vero vero*

Fui Joforue namaki komuiadi daaruina
monietaitimaki, daaruina jubietaitimaki,
dainado eede.

Iaiyinoi jaa dino jaa dano komeki
fakadiayinoi.

Ie jira jaa ua jaa bene jaa bitiaiyinoi.

Ie jira eiño yoedaiño zizidaiño bitiaiyinoimo
erokaide, ari bie mei ua yoedaiñoza ua
jika kioide ua ie raiya.

Ie jira, aama, daide, bene iko eiño bite,
daide.

Daina yezika ifodo joroikaide.

Kecha dijo: “Llore usted”.

Y Uatoma dijo: “Llore usted”.

Entonces Kecha lloró, diciendo:

*Madre, madre de la abundancia
Después de su muerte
Pasaremos hambre
Veero vero vero vero*

Dijo.

Entonces Uatoma dijo a su hermano: “¿Por qué,
hermano, lloras tan mal?, luego, cuando nazca
la gente de tabaco, después de pasar mucho
hambre van a comer.”

“Entonces, mira y escucha como lloro yo.”

*Madre, madre de la abundancia
Después de su muerte
Algunas veces tendremos abundancia
Algunas veces pasaremos hambre
Veero vero vero vero*

“Luego, cuando nazca la gente de tabaco, algunas
veces tendrán abundancia y algunas veces
pasarán hambre, diciendo así se llora”.

Otra vez, ellos meditaron en su corazón.

Entonces ya ellos vinieron mirando hacia acá,
hacia la cordillera Adofiki.

Viniendo ellos miraron a la madre de metal
Yoedaiño y madre de piedra Zizidaiño, como
es madre de metal y piedra su asiento se mira
desde muy lejos.

Entonces Kecha dijo: “Hermano, ahí está nuestra
mamá”.

Diciendo eso el sapo se metió por un hueco.

Ua jaka eiño, daide, ua niino iñede, ua eiño uieko, daide, eiño ifotiai, ie jira ua bifodo jaaide, daide.

Mei koko rai, daide.

Ie jira jaka tuukaide, ie jira ua raitiaiyinoi, Kecha ua raitiaiyinoi, ua raitiaiyinoi, ua raitiaiyinoi.

Ua jaka, nika ona, daide, ie aamana raitatate.

Uatoma ua raite ua jeenino feriferikoi fadoide, ua jeenino feriferikoi fadoide, ua jaka dukiñede.

Ie ua Kecha riikayano ua raia ua jezirairie fadoika niie nofiraiai baa jeeriena.

Raitiaiyinoimo mii, daide, kakarei aki nairai ua nino ua jiiiride kokori.

¿Nino ite nairai?, daide Kecha, nairaina iñede, daide, biziki jukugima jiiirina, daide, kakañoeno raite.

Dano Uatoma raite.

Ie Kecha kakareidemo ua dano jiiiridimaki.

Aama, daide Kecha, kakarei nairai kokona jiiiride.

¿Nino ite nairai?, Uatoma daide, eiño yomaru fue jayiai ruuriya, daide.

Mei jaka ieñede, nairai, Kecha daide, erokai kakarei.

Ie jira jaa kakareidaiyinoi, kakareidaiyinoimo juafue!

Nairai daide:

“Realmente es nuestra mamá,” Kecha dijo, “cómo no va a ser, es la cara de ella, el cabello de ella, pero se fue por ese hueco”.

“Escarbemos”, dijo.

Ese hueco por donde se había ido lo que parecía la mamá se iba bien hondo, por eso Kecha escarbaba y escarbaba y escarbaba.

Entonces, “a ver usted”, hizo Kecha escarbar a su hermano.

Uatoma iba escarbando, botando despacio bolitas menudas de tierra, realmente no le rendía.

Kecha en cambio escarbaba vigorosamente, botando enormes piedras.

Mientras Kecha escarbaba, Uatoma dijo: “Compañero, escuche, hay una gente que nos está llamando a nosotros dos”.

“¿Dónde hay gente?”, dijo Kecha, “no hay gente, ese es el canto de las palomas de monte”, sin escuchar escarbaba.

Uatoma volvió a escarbar.

Entonces, mientras Kecha escuchaba, otra vez volvieron a llamar.

“Hermano”, dijo Kecha, “escuche, hay una gente que nos está llamando”.

“¿Cuál gente?”, dijo Uatoma, “ese es el zumbido de las moscas que vuelan alrededor del casaramano de nuestra mamá”.

“No, eso no es, es gente”, dijo Kecha, “mire y escuche”.

Entonces ya escucharon los dos, escucharon y . . . ¡verdad!

La gente estaba diciendo:

*Jito jitoma iaiyinuuu
Yikiki riaibiii
Jaigabi jiruaibi
Taingoji guizaibi
Kaika fuira amena
Anari fuitikai*

daide.

¡Aki!, daide.

Ie jira, ¡aa! daina dotanokaiyano jaa
jaaidiaiyinoi.

Jaa ie dano kakareidiaiyinoi:

*Jito jitoma iaiyinuuu
Jaa kaika zoraí amena
Anari fuitikai
Kai baa omikoí uaibiii*

daide.

¡Aki!, daide.

Ua jaaidiaiyinoi.

Ie mei jaa dukidiaiyinoi.

Ie jira jemina mameide neikingo ua iaiyinoi
ana gaité, jaigabi enibi.

Ie jira, bie jaigabiñede, Kecha daide, pekoide,
bie taingojiñede, naana Kecha pekoika.

Ie abido bitiaiyinoi.

Io ana daide, jaka mooma yuainia einamaki
jaigabi jaka ua jiroka, daide, ie jira jaa
koko jiroka, daide, mai afe iba koko uaji,
daide.

Ie jira, ¿buumo ite?, daide ¿buumo iniaiki
ite?, daide.

*Huérfanos del Sol
Vengan a comer carne
Vengan a tomar cahuana
Vengan a comer casabe
Bajo el árbol del fin
Nos estamos acabando*

Decían.

“¡Escucha!”, dijeron.

Entonces, dejando todo botado se fueron.

Otra vez ellos escucharon:

*Huérfanos del Sol
Bajo el árbol de la pudrición
Nos estamos acabando
Vengan a sacar nuestro pago*

Decían.

“¡Escucha!”, dijeron.

Se fueron.

Entonces llegaron.

La cacería que amontonaron frente a ellos como
churucos eras hormigas arrieras, la cahuana
era pantano y el casabe hongos de palo.

“Esto no es cahuana”, dijo Kecha y lo pateó, “esto
no es casabe”, todo lo pateó Kecha.

Otra vez regresaron.

Por el camino dijo Uatoma: “Como contaba mi
papá, la cahuana de los mayores ya fue tomada
así uno solo la haya pateado y regado”, él dijo,
“por eso, como ya tomamos tenemos que ir a
sacar ese pago que la gente pide”.

Entonces dijeron, “pero ¿quién lo tiene?, ¿quién
tiene el remedio del sueño?”

Ie jira, uzungo Jobaimo raa ite, daide.

Ie jira jaaidiaiyinoi, jaaidiaiyinoi.

Uzungo inide, iko-ikokiride:

*Jaieni Jitoma iaiyinoi
jairuemo e biya
Yii jiiyaaa koo koo*

daide, ikokiride.

¡Uzu!, daide, ¡uzu!

¡Oo!, jiaima inii dainano, jiaima iniaiki yebe-
yebediomikoi.

Uzu, daaii daiñeno, o raamo bitikoko, jaa
nairai fuiya zorai amenari, daide.

Kue iimadikueita kue raareiri, daide.

Daaii daaiñeno, uzu, koko ine, daidiaiyinoi.

Ie jira jaa, jaa!, ie uzungo daide, jadi zitobe
titada kue ine, daide.

Iaiyinoi zitobe titada ite.

Ie jira, eroiñeno iri, daide, omikoi ui ibairi,
daide.

Ie jira, jii daidiaiyinoi.

Ie abina Uatoma ñue ibaiya mei Kecha ua
onokai afedo eroide.

Ie ua jaa tiyinota, zuitañeno omikoi uiri,
daide, fui Ameoma nairaibirimo omikoi
zuitayeza.

Io ana Kecha daide, uzungo eroidikuemo
taaino ua tiyide, biemo minikana iñede.

“La abuela Jobai tiene buenas cosas”, dijeron.

Entonces fueron yendo, fueron yendo hasta que
llegaron donde la abuela Jobai.

En esas la abuela Jobai estaba durmiendo, esta
roncando:

*Huérfanos del Sol
En vano vinieron
Yii jiiyaaa koo koo*

Así decía roncando.

Mientras Jobai dormía, ellos llamaron: “¡Abuela,
abuela!

“¡Oo!, dijo la abuela, “viendo que una persona
duerme ustedes vienen a molestar”.

“Abuela, no diga así, venimos por sus poderes
porque el palo de la pudrición está acabando
con la gente”, dijeron ellos.

“¿Y es que acaso yo soy hombre para tener
poderes?”, dijo ella.

“No diga así, abuela, dénoslo”, dijeron ellos.

Entonces ya dijo ella: “Bueno, vayan y corten una
hoja de coco pequeño y me la traen”.

Ellos cortaron la hoja de coco y se la trajeron.

Entonces ella les dijo: “No hay que mirar, tienen
que cerrar los ojos”.

“Si”, dijeron ellos.

Uatoma si cerró bien los ojos, pero Kecha se las
arregló para mirar por entre los dedos,
haciendo que se estaba tapando los ojos con
las manos.

Ya ella envolvió y les dijo: “Llévenlo, pero no lo
abran, después cuando lleguen al patio de
Ameoma ya ustedes lo abren”.

Por el camino Kecha dijo: “Yo miré que la abuela
no envolvió nada, aquí no hay nada envuelto”.

Dama ite, daide Uatoma.

Ie jaa ua, koko zuita, Kecha daide.

Ie zuitadiyaiyinoi, dino inierikaiya.

Ua inierikaiya Uatoma baie Gaimoi ie uieko
inimo kaaide, baimie fiia taainomo
kaaide.

Dino inietaide, ua inidiaiyinoi, ua
inidiaiyinoi, ua jaa navuife jaa
kazidiaiyinoi.

Kazide ua ie abi ieri yiuro jifanote.

Naidaikaiyano fadoide.

Fadoida jaa ua komeki fakade.

Jaka uafue uzungo yote, iinoñedikoko

Dainanona abido jaaiya abina iñede.

¡Uzu!, daidiaiyinoi, tii daide.

¡Uzu!, daide, fairioñede.

Ie yeraki meta biko jiyakimo dotade,
kakareiri nino uzungo ua kaiyiiteza.

Dotada jaka jaa fiia ninomo biko jiyaki jairifo
biya fiia gi-gi-gi, daide.

Iemo jaa kaiyide:

*Jito Jitoma iaiyinuuu
abi manainuuu*

¡Aki, aama!, daide, ua beno iteita nieze mei
raire jaairi.

Ua jarede yorere kigimo ite.

“Deje eso así”, dijo Jitoma.

“Abrámoslo”, dijo Kecha.

Ellos lo abrieron y en esas vino el sueño.

Se durmieron y Uatoma cayó sobre la piel que
había sacado de Gaimoi, el otro cayó sobre el
suelo.

Ahí se durmieron; durmieron, durmieron y ya de
tarde se despertaron.

Cuando despertó de su sueño, la mugre de este
mundo estaba jugando con Kecha, cosas
asquerosas le estaban chupando el cuerpo.

Al levantarse se las sacudió.

Habiendo Kecha botado las lombrices a la
quebrada, ya ellos meditaron en su corazón.

“La abuela nos dijo la verdad, pero nosotros no
creímos”.

Otra vez regresaron donde ella, pero ya no estaba.

“¡Abuela!”, llamaron; silencio.

“¡Abuela!”, llamaron; nadie respondió.

Entonces lamieron ambil y lanzaron con la mano
hacia el naciente para escuchar por donde la
abuela iba a gritar.

Después que lanzaron con la mano, se vino
semejante viento desde el naciente sonando
“gi-gi-gi”.

En esas ya gritó la abuela:

*Huérfanos del Sol
Calmen su rabia*

“¡Escucha, hermano!, ella está lejos, cómo
podemos ir rápido.”

Ella estaba en medio de un ortigal.

Ie jira, kue ua fizizai ingo jokokakue, Kecha daide.

Uatoma ie, kue bie ua junungona jabikaitikue, daide.

Yeraki meta junungona jabikaide, obiyakai zitajano.

Baimie jiai ua fizidona ¡chui! ñefikaide obiyakai erodo.

Iaiyinoi dukidiaiyinoi uzungomo.

Ie jira, uzu, daidiaiyinoi, o raamo bitikoko.

Ie kue ua iimadikueita kue raareiri, ie uzungo daide.

Jaka ua jikadiaiyinoi, jikadiaiyinoi, jaka kakañoeno zuaire jikadiaiyinoi.

Ie jira dano ie uzungo iaiyinoina daide, omikoi ui ibai, daide.

Nia jaa Kecha ie ui ñue ibaide.

Ua ie uzungo Jobai ie kuerokuerokoi tiyide, jaa tiyida jaa iaiyinoi ite.

Zuitañoeno omikoi uiri, iaiyinoina daide, ua iinoitiomikoi.

Ie uafuena jaa iinota jaa ua zuitañoeno uite.

Ua jaaidiaiyinoi, jaaidiaiyinoi.

Jaa ua Ameoma nooirai fuemo dukidiaiyinoi.

Dinomo Ameoma jiza naidaide.

Iaiyinoi obiraru fuunota, jifikoyina mamenoga jifikoyina eroide.

Kecha dijo: “Yo nací de hembra de colibrí”.

Uatoma entonces dijo: “Yo nací de hembra de abejorro, me voy a convertir en cucarrón”.

Lamió su ambil y se convirtió en abejorro metiéndose por dentro de la cerbatana.

El otro también se transformó en colibrí y ¡chui! se fue por dentro de la cerbatana.

Ya ellos llegaron donde la abuela.

Entonces dijeron: “Abuela, vinimos por sus poderes”.

“¿Y es que acaso yo soy hombre para tener poderes?”, dijo ella.

Ellos siguieron pidiendo y pidiendo, y como no escuchaba con más gana pedían.

Entonces la abuela les dijo: “Cierren los ojos”.

Ahora Kecha si cerró bien los ojos.

Entonces la abuela envolvió las lagañas de sus ojos y se las entregó.

“Llévenlo sin abrir,” les dijo ella, “tienen que obedecer”.

Como ya habían visto que era verdad, obedecieron y lo llevaron sin abrir.

Ellos se fueron por dentro de la misma cerbatana por donde habían venido.

Finalmente llegaron a la orilla del bañadero de Ameoma.

Allí estaba la hija de Ameoma.

Ellos soplaron el carcaj de sus flechas y lo convirtieron en un caimo.

Ie onoimo joonete, bie jifikoyi rieitioza, iena daidiaiyinoi, ¿ninomo o moo raa ite?, daidiaiyinoi.

Mooma raa fuekuakomo ite, kaifofene dibenemo iida bigi ite, dinomo akarani ite, firizai ite; ringodana anafeneide.

Iaiyinoi jaaiyanona ie uzungo tiyika raa zuitadiaiyinoi, ieri Ameoma izire inide, ie tooi chafo, jikakango, naana inide.

Ie jaa ota ota, ana bita, jaa bitiaiyinoi.

Dane biya abina afe jifikoyi jaka ua rieñega, onoimona titada ua bitiaiyinoi.

Ie kaiyioikaide, ¡moo, moo!, daaikana jaaide, ua ¡moo, moo!, daide, ua kaifo jaaidemo ie moo inide.

Jaa ua Ameoma ringoda zonoda dobaiñote, ringodaza fiia ie zaa-ra-ra-ra iena daide; jaaidiainoi.

Dino iaiyinoi eeziko ui-uikaiga, aigiroi riyena

Ua jaaidiaiyinoi, ie vuvuda nairai jaa zereda fite, ie ua vuuu-vuuu-vuuu.

Kecha daide, mii, ¡aki! nabedi raa, mai koko bairoye, daide.

Jaaidiaiyinoimo ua oni bie izoi ianori kakaide.

Uiyore ana naidaidiaiyinoi, ua mei kooda finodeza bie izoi naidaide, ie abiri dane ua fuude vuuu-vuuu-vuuu, ua fiia ninomo jairifo enie fiia ua jiniride.

Pusieron el caimo en la mano de la hija de Ameoma y le dijeron: “Este caimo es para que comas, ¿dónde tiene tu papá sus cosas?”

Ella les dijo: “Las cosas de mi papá están en el alero de la maloca, en la parte de arriba está la macana de hombre, el espejo y la sonajera; en la parte de abajo está lo de mujer”.

Ellos fueron y ya en el patio soltaron lo que la abuela había envuelto; eso hizo que Ameoma y sus mascotas el garrapatero y la cacatúa se durmieran, todos quedaron dormidos.

Ellos sacaron las cosas de Ameoma, bajaron y vinieron.

Al regresar ellos de vuelta la hija de Ameoma no se había comido el caimo, Kecha se lo arrancó de la mano y se fueron.

Entonces la hija de Ameoma comenzó a gritar: “¡Papá, papá!”, iba gritando “¡papá, papá!”, gritaba; llegó arriba y su papá dormía.

Ameoma buscó la macana de hombre, como no estaba desenfundó la de mujer y la esgrimió, pero como era de mujer solo sonó “zaa-ra-ra-ra”.

Ellos iban llevando el pájaro *ézikó*, para comer el gusano.

Siguieron yendo y entonces la gente de tribu vuvuda estaba soplando la trompeta *zereda* que sonaba “vuuu-vuuu-vuuu”.

Kecha dijo: “¡Escucha, hermano!, ahí hay una cosa buena, vamos a quitársela”.

Siguieron yendo hasta que aquí no más se escuchaba.

Ellos se pararon debajo de una palma de coco, pero como habían preparado el carbón *kooda*, estando al lado de ellos otra vez soplaron: “vuuu-vuuu-vuuu” y semejante viento hacía estremecer la tierra.

Ua Kecha ua fuukana bitimie fuemona ua kurainokaide, ua aizidiaiyinoi.

Ie afemaki daide, jadi Jitoma iaiyinoi kai raa uiya, daidimaki ua rakakano, ua rakakano.

Ua jizirai moi ifodo ua jaaidiaiyinoi.

Bifodo jaaideza, raire omoi bi, daidimaki.

Abi iinote dainano ua arera ñarao uanona ua afefodo orede, ie abina fiia ifo eromo ua ifaraina afe ñarao rainade.

Ie abido otimaki imaki ñitade.

Ñitademo iaire jayede.

Jaa iaiyinoi jebe fiide, daidimaki.

Ie abina Kecha nemuiyanona afe ñarao muite.

Ie jira daidimaki, dama ite.

Ie jaaiya meinona jino bita jaa jaaidiaiyinoi.

Jaaidiaiyinoi, ua jaaidiaiyinoi, jaa io ana jaa rainadiaiyinoi.

Jaa Kecha daide, aama, mai konima koko fakatayena, daide.

Ie Uatoma dinena firizai idaimo tiano, akarani dobaiñuano bigi juaiñota, ua mamenota zaikana iemo dobaiñote ¡juuu zeeche! dino jaa Kecha taainokaide.

Ie jaka nirabiki iaiyinoi uikaiga iemo dane ua niberota niberota fuunota kominiikina daitajanona jaa meine abido naidade.

Ie Kecha Uatomana daide, kuemo ine dane.

Entonces Kecha le arrebató la trompeta de la boca al que venía soplando, y se fueron corriendo.

Entonces esa gente dijo: “Allá van los huérfanos del Sol que se llevan nuestra trompeta”, decían y los iban persiguiendo.

Ellos dos se metieron por un hueco que había en un palo de siringa.

“Se metieron por este hueco, vengan rápido”, decía la gente.

“Qué se creen esos dos”, decían y sacando un bejuco largo lo metieron por el hueco; pero el bejuco apenas iba entrando al hueco iba quedando enrollado.

Otra vez sacaron el bejuco y olieron.

Olía feo.

“Ya se les reventó la barriga”, dijo la gente.

Pero en realidad Kecha había cagado y había untado el bejuco con mierda.

Entonces la gente dijo: “Dejemos eso así”.

Después que la gente se fue, ellos salieron y se fueron.

Ellos fueron yendo, fueron yendo hasta que se sentaron al lado del camino.

Kecha dijo: “Ensayemos las armas de Ameoma entre nosotros”.

Entonces Uatoma se amarró la sonajera en un pie, volteó el espejo y esgrimió la macana, apuntó mientras iba bailando y ¡juu zeeche! blandió la macana; Kecha desapareció.

En un banquito que ellos habían traído, Uatoma fue juntando los pedazos de Kecha, los sopló, y les goteó del remedio *kominiiki*; ya Kecha otra vez se levantó.

Entonces Kecha le dijo a Uatoma: “A ver yo ensayo”.

Ua jaa Kecha, dano firizai idaimo tiano,
akarani dobaiñota, bigi juaiñota, iemo
fakade, nine Uatoma taainokaide.

Ie dano nirabikimo ua danomo atida atida
jaa ua kominiikina ominuanona jaa
fuunote.

Ua oitikoko, daidaiyinoi.

Jaa ianori itiaiyoñoi, jaka nairai fiia ninomo
jiiñiride.

Ie jaa ua dukidaiyinoi.

Ninomo ua bikomo ua erudaide, ua nairai
uzide fiia.

Iaiyoñoi tooi eezikona daide, figo iri, daide.

Ie dukida jaa yeraki metiaiyoñoi.

Firizai idaimo tita, akarani dobaiñota, bigido
janataja yezika, zeerere ¡juuu zeeche!,
dinomo tijikaide ameo aigiroi dafenedo.

Ie yezika eeziko che-che-che-che, dainano ie
riaiya abina uzide, ie jira ie oda
uzerenaide.

Jaa nairai iba otiaiyoñoi.

Meita ifofene aigiroi ari bebenomo zurumana
ñebikaide, moifene dibene iyenerumana
ñefikaide. Afe izeraiiai kitona jaaide;
dinomo jiaie yorekito komuide, bie nii kai
izidomo igiroi Yarokaiiai igiroina
komuiya, afe jiyaki kaimo izigiroina
ñebite.

Jiaizeraiiai edoikona jaaide.

Kecha se amarró la sonajera en el pie, volteó el
espejo, esgrimió la macana y probó, Uatoma
desapareció.

Otra vez lo fue recogiendo en el banquito, le
exprimió *kominiiki* y sopló.

“Lo vamos a lograr”, dijeron

Ya estaban cerca y cómo se escuchaba gritar a la
gente.

Ya llegaron a donde daba el reflejo del árbol de
Yaroka Amena.

Toda esta tierra estaba ardiendo, la gente se estaba
quemando.

Ellos dijeron a su mascota *ézikoko*: “Hay que estar
listos”.

Llegando lamieron su ambil.

Se amarraron la sonajera en un pie, voltearon el
espejo y al amenazar con la macana “zeerere
juuu ¡zeeche!”, ahí se partió por la mitad el
gusano de rayo.

En ese momento el pájaro *ézikoko* fue a comer
gusano diciendo “che-che-che-che”, pero
como estaba caliente se quemó el cuerpo; por
eso su cola se quedó de color blancuzco.

Ahí el tronco de Yaroka Amena se hizo pedazos;
ya ellos sacaron el pago de la gente.

Los gusanos de la parte de arriba se convirtieron
en dantas, los de la parte de abajo se
convirtieron en vacas marinas. Las astillas se
convirtieron en venado grande; de ahí también
salió el venado de ortiga, el cual se mete en los
dientes de la gente como gusano de rayo, de
esa raíz vinieron los gusanos de nuestros
dientes.

Otras astillas del árbol se convirtieron en tigre
colorado.

Dinomo afeiyinoi ikirafue fuizaide.

Ie bigi mei iyemo ie dotaka, dinomo jaa baie
toona jaaide, Ameoma bigi.

Aki dinomo Yaroka aigiroi ibabite.

Aki daaii fuite.

Ahí terminó la rabia de esos dos.

Pero la macana la botaron al río, y allí se convirtió
en temblón, la macana de Ameoma.

Ahí pagó el gusano de rayo.

Así termina.